

# Tierra y Libertad

Número suelto: 6 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 0  
 " " Extranjero " . . . 1'50 0

## LA LOCURA HUMANA

Desde que la mentalidad del hombre dió á luz la fatal idea de conquista apoyada desde luego en el aparato destructor inventado por la locura del individuo, que la Humanidad se halla condenada á contiendas horribles, en las cuales se golpea constantemente, se hierde sin cesar, se destroza sin miramiento alguno, se mata mutuamente á consecuencia de la ambición de unos cuantos usurpadores que ven en lejanas tierras el medro personal de sus intereses.

La locura de los seres llamados racionales, les convierte irremisiblemente en reses humanas. Repetidas veces nos hemos preguntado: ¿somos nosotros los más indicados á poner de relieve la injusta é inhumana ley de conquista? ¿somos nosotros los llamados á resolver este árduo problema llamado contribución de sangre? A estas preguntas, siempre nos ha contestado afirmativamente el sentimiento generoso, elevado, racional y humano. Tras este sentimiento de justicia, van describiendo nuestras plumas el concepto que nos merecen las guerras. Donde quiera que se originen y bajo cualquier pretexto, siempre, absolutamente siempre, la detestamos, la condenamos por antihumana y contraproducente á toda razón lógica.

Por mucho que analicemos, por mucho que profundicemos acerca de este asunto, por mucho que nos esforcemos en hacer investigaciones sociológicas, por muy lejos que fijemos nuestra mirada la esencia de la cuestión que nos ocupa siempre la encontramos basada en las mismas causas: en el derecho de conquista y de explotación.

Las guerras nunca tuvieron otra finalidad que la anteriormente apuntada, pero la extravagancia humana de este planeta está dispuesta de manera tal, que, de vez en cuando, el hombre pierde la razón, se arrastra cegado por la ira y comete toda clase de brutalidades. ¡Pobres dementes! ¡Lamentable desequilibrio cerebral! La gente sencilla, aficionada á todo lo *maravilloso*, cree que la guerra es inevitable, cree que es una cosa tan natural como el día y la noche, ó como los volcanes y los temblores de tierra, por cuyo motivo le presta su concurso desinteresadamente.

### Ante el conflicto de Cullera

Nos hallamos en momento trágico.

Unos hombres que sintieron impulsos revolucionarios, se enredaron en sucesos sangrientos, que no pudo absolver el éxito y ha de castigar el fracaso.

En el desenlace de la tragedia nos abandonó el año 1911, y así entramos en 1912, hallándonos en el momento de escribir lo presente, esperando ver lavar la sangre vertida por la pasión con sangre que amenaza verse por la imposibilidad legal.

En tal situación, prescindiendo de los grupos retrógrados, que quieren respeto á sus ideas, intereses y privilegios por el terror, ya que no pueden obtenerlo por la persuasión, los progresivos en general recurren al sentimiento y piden misericordia, ni más ni menos que los hombres primitivos, que se sentían débiles ante el poder positivo de un enemigo fuerte ó ante la supuesta omnipotencia de sus ídolos.

Ni la justicia legal ni el acomodamiento caritativo pueden satisfacer al precursor, al anarquista, al hombre equilibrado que quiere al hombre íntegro en la sociedad equitativa. Si hay crimen en el hombre, responsabilidad hay en la sociedad; y, en justicia, nadie puede tirar la primera piedra al culpable.

Y si no, veamos: el desequilibrio criminal reconoce como causa primordial la ignorancia ó la miseria. En esto se hallan conformes todos los criminalistas, incluso aquellos que hablan del criminal nato, puesto que admiten la influencia salvadora y regeneradora de la educación. Pues los analfabetos en España alcanzaban últimamente la proporción de un 68 por 100, y durante el año 1909, sin contar la emigración clandestina, salieron de los puertos españoles 200,000 emigrantes en busca de pan, albergue y vestido de que carecían por falta de trabajo.

Si la ignorancia y la miseria engendran el crimen, y la causa existía, existe y persiste, ¿dónde está esa abstracción llamada Justicia, que se supone da á cada uno lo que le es debido?

Unos 16,000 niños en Madrid, 10,000 en Barcelona y así proporcionalmente en toda España, según la estadística, no van á la escuela, y los que alcanzan la dicha de ser escolares distan mucho de asistir á escuelas científico-racionales.

El jornal, para los obreros que logran la canongía de ganarle diariamente, y de que se hallan privados muchos jornaleros, alcanza

Hasta qué punto llega la locura humana, la idiotez del vulgo! Esta carencia absoluta de principios sociológicos, este desconocimiento tan grande de las cosas, este abandono inexplicable, esta falta de cultura entre los desheredados, sirve admirablemente para fortalecer y prolongar la vida de la hidra burguesa.

Los dueños de la tierra, de las casas, de los talleres, de las minas y demás negocios acaparados mediante la usurpación legalizada, son los propulsores de esa obra nefasta é inhumana, son los causantes de todas las calamidades guerreras, y decimos esto, porque la guerra no tiene otro objetivo que el de conquistar mercados.

¿Y pensar que todos los males que nos afligen obedecen á los fines egoístas de los parasitarios mercantilistas, esto es triste! Las empresas bancarias y los grandes fabricantes de petreos de guerra son los que principalmente abogan para que estallen contiendas desastrosas; los primeros, para negociar el tanto por ciento; los segundos, para dar salida á los géneros almacenados. ¡La especulación burguesa no tiene límites! Para estos es agradable la guerra; en primer lugar, porque sus vidas no corren peligro, y después, porque obtienen directamente un beneficio que ingresa en sus cajas de caudales. Pero ¿y los desheredados de la riqueza social, qué beneficio obtienen después de verter su sangre en los campos de batalla? Después de extravenarse, los mandan á sus casas para que los recuerden á las familias las fatigas y penalidades sufridas, los apuros y trastornos, el hambre y la miseria que pasaron durante la campaña. Además, les colman de alabanzas, les tildan de héroes, y... aquí está todo.

El que ha perdido un miembro debe conformarse con su suerte; después de todo siempre les queda el consuelo de ser más afortunados que los que cayeron en el suelo atravesados por las balas para no levantarse jamás. Esto suelen decir los que no ven más allá; pero nosotros, al contemplar tantas desdichas no podemos por menos que indignarnos y censurar toda acción destructora que no lleve por norma el bienestar general de la especie.

por término medio en España el valor de 7 kilos de pan, único recurso de la madre de familia para comprar todo lo necesario á la vida. ¿Y no les es debido nada más?

El que responda conformándose, si goza por accesión de los frutos naturales, industriales y civiles de que trata el art. 355 del Código civil, y confía para sostener inalterable ese ínicuo estado de cosas en la ley, en los tribunales, en las penitenciarías y en el verdugo, será un regresivo á las primitivas formas de la animalidad, un compuesto de boca, tubo digestivo, estómago é intestinos, no un sér inteligente y progresivo que, ascendiendo por los grados de la ciencia, aspira á las sublimidades del ideal.

Ante la ola sentimental suscitada por un suceso que es consecuencia natural, lógica é inevitable de causas sociales tan graves y tan arraigadas, levantamos nuestra voz reclamando para el desheredado, en virtud de su derecho como miembro de la familia humana, su participación en el patrimonio universal, y protestamos contra la pasividad permanente de ese señor Todo-el-Mundo que permanece engolfado en la rutina convencional y en la moralidad legal, comiendo pan amasado con lágrimas de despojados y viviendo tranquilo con el contrapeso del Código penal.

Y lanzamos nuestra acusación á la sociedad y no al gobierno, porque en este asunto los estadistas nos parecen á la misma infima altura en que se hallan aquellos guindillas que se excusan como persona mandada ante el obrero injustamente perseguido.

Menos sentimentalismo y más conciencia, y cuanto se necesita y se pide se poseerá por derecho propio. Para eso vivimos en sociedad.

A última hora, la gracia concede la vida á los sentenciados á muerte por los sucesos de Cullera, pero les priva para siempre de la libertad. Lo escrito escrito está: la infancia callejera y la huida emigratoria continúan inalterables si no ascendentes; es decir, la ignorancia y la miseria, consecuencia del antiquísimo y vigente régimen propietario, quedan subsistentes.

Bueno es lo conseguido; felicitemonos por ello. Al fin significa un rasgo de actividad que rompe la monotonía abúlica dominante. Que la actividad continúe contra las causas después de un triunfo contra los efectos.

ANSELMO LORENZO

### Castigar no es convencer

Me hallaba, á la hora de comunicación, contemplando á mi pequeño Juanito tras las rejas de la cárcel, cuando fui llamado á jueces, para comunicarme que el Consejo de guerra celebrado el día 16 del pasado mes y año me había condenado á un año de presidio.

¿He de quejarme por ello? ¡No! Nadie me obligó á tomar parte en el mitin internacional contra la guerra. ¿Qué me importaba á mí la guerra de Marruecos, ni que se mate á los moros y les arrasen las viviendas y los sembrados? ¿Son *compatriotas* míos, ni siquiera cristianos?

Si estas consideraciones que ahora hago, las hubiera tenido presentes antes, no me vería separado de mi hogar y con una cadena y dos más en puera. Y esto que expreso con cierta ironía, en su fondo es verdad.

¿Me servirá de escarmiento? Yo supongo que cuando los jueces condenan es para que el castigo sirva de escarmiento, siquiera en casi ningún caso consiguen su objeto, pues el castigo no es medio muy á propósito para convencer.

Porque vamos al caso:

Condenándome á presidio, ¿me habrán demostrado que las guerras son necesarias para el bien de la humanidad? ¿Habrán probado que los pueblos que guerrear son más civilizados que los pueblos que trabajan? ¿Me habrán convencido de que al tomar parte en el mitin, en representación de TIERRA Y LIBERTAD, no realizaba un acto altamente humanitario, del cual me considero orgulloso?

Nada de eso. Después de condenado, la guerra sigue siendo el azote cruel é inhumano de los pueblos, como lo era antes, y el pueblo trabajador todavía es más enemigo de ella.

Yo puedo decir que á pesar de la condena «no me han convencido» y que en la prisión y fuera de ella seguiré propagando los redentores ideales de emancipación, y por tanto seguiré tronando contra la guerra.

Y cuanto al escarmiento, ¿qué he de decir? Cruzan en este momento por mi mente los nombres de los que han sido condenados á muchos años de presidio y á cadena perpetua, como mi querido compañero Sánchez Rosa, y la prisión les ha servido de escuela donde han aprendido los dolores de la humanidad para combatirlos en el momento de recobrar la libertad. Pienso en los mártires de Chicago, que murieron apostrofando á sus jueces, y profetizando que su sangre sería semilla fructífera para la causa de la liberación del proletariado. Recuerdo á los víctimas de Montjuich, que después de torturados sus miembros marchaban altivos á la muerte y dedicaban sus últimos pensamientos al ideal porque tanto batallaron. No olvido al vengador Angiolillo, que lleno de juventud y de vida la sacrificó y satisfecho de su obra muere gritando ¡Germinal! Y mucho menos á Ferrer, cuyo último grito de ¡Viva la Escuela Moderna!, al frente de los fusiles, ha hecho más por la enseñanza racionalista que cuanto pudo hacer — é hizo mucho — durante los años que á ello dedicó sus energías y su dinero.

Ya veis, pues, gobernantes, que es inútil cuanto hagáis para detener la marcha de la humanidad, porque ésta arrollará lo único que poseéis: la fuerza, é impondrá aquello que os falta: la razón.

También yo, en mi injusto cautiverio, aprovecharé el tiempo é iré acumulando caudal de conocimientos que á su tiempo esparciré en tierra fecunda.

No me ha sorprendido la condena, pues ya sé que las cárceles se han construido para los obreros rebeldes. Nunca me he hecho la ilusión de que á ellas han de venir los que son amigos de la guerra, porque con ella se enriquecen vendiendo géneros averiados, y transportando en trenes y barcos soldados; los que en la política se han enriquecido por medio de leyes que sirven para encarecer los productos cuando de ellos tienen grandes existencias, y para abaratarlos cuando han de proveerse de ellos; los que disponen de los aranceles para decretar la miseria del pueblo trabajador y alcanzan actas y prebendas á fuerza de *arrastrarse*.

Las cárceles son para nosotros. Antes de aprender un hijo el camino de la escuela, ha tenido que aprender el de la cárcel, y cuando el que gesta en el seno de mi compañera venga al mundo, se verá separado de su padre, por otro mundo.

Y la guerra seguirá siendo tan odiosa, más odiosa, á los que de la destrucción no han hecho un medio de vida.

TOMÁS HERREROS

Cárcel de Barcelona.

### EN PRO DE LOS PRESOS DE CULLERA

Iniciativa plausible

La Comisión Pro-presos de Barcelona, al saber el resultado de la sentencia recaída sobre los veinte procesados de Cullera, tiene á bien iniciar una suscripción exclusiva para allegar recursos á los desamparados padres y compañeras de los condenados á tan severas penas por la justicia actual.

Al dirigirnos á la vindicta pública creemos que responderán con su óbolo todos los corazones nobles y altruistas.

Nosotros por nuestra parte, encabezamos la suscripción con 25 pesetas.

Advertimos de paso que la presente suscripción no será permanente, sino que cesará cuando se haya recaudado cierta cantidad que permita hacer un reparto regular á fin de resolver de momento la triste situación económica porque atraviesan aquellas familias, las cuales se hallan en la más espantosa miseria.

Esperamos que todo el que se precie de liberal responderá á este fin altamente humanitario.

Los donativos á la redacción de TIERRA Y LIBERTAD.

Desearíamos reproduzcan este suelto cuantos periódicos se hallen conformes con lo expuesto.

LA COMISIÓN PRO-PRESOS

El grupo editor de este semanario aplaude tan brillante iniciativa y espera que todos los hombres altruistas secundarán gustosamente esta idea.

Nosotros haremos todo lo que esté á nuestro alcance.

### Humanitas

La peste, la guerra, la ignorancia, famosa trilogía que lo mismo en el siglo primero que en el vigésimo de nuestra era, con razón llamada vulgar, han espantado los ánimos tímidos. Pocos Espartacos cuenta la Historia general del progreso humano, pocos hombres y pocas ideas, tanto es así, que no me había de costar gran trabajo irlos enumerando uno por uno desde las primeras noticias que de la antigüedad hubiere hasta el presente. Mas, fuera nombres propios y nos dejaremos de laudatorios biográficos impropios de quien se precie despreciar toda clase de idolatrías.

La peste, la guerra y la ignorancia, siempre fueron fruto de sociedades bárbaras ó degeneradas y por eso en mi concepto los pueblos más grandes han sido aquellos que más se han distinguido en la extirpación de estas calamidades, porque la peste, la guerra y la ignorancia han constituido siempre el origen de la esclavitud. Voy á prescindir, como dijo Espronceda, de mi fantasía «que osada vuela á la remota gente» y á ocuparme sólo de *nuestro tiempo*.

Muchas cosas, incluso los crímenes más horrendos ha traído emparejado consigo la peste; conservo en mi poder datos históricos, verídicos y concretos de cruentas medidas dictadas y llevadas á efecto. Nadie podrá poner en duda las sentencias de muerte que en todas nuestras ciudades (y en las del resto de Europa también), se imponía á todo aquel que pretendiera entrar en sus recintos siendo sospechoso de proceder de cualquier punto infestado. También nadie pondrá en duda el ser arrojados al mar é entregados á las llamas muchos infelices moribundos acompañados de sus desdichadas familias; y lo peor es que estas escenas se reproducen en cuanto el pánico y la ignorancia hacen de las suyas. (Pestes de la India y Europa). La *clase médica* cuenta también con sus héroes, á los cuales la Humanidad debe eterno agradecimiento por sus sacrificios en pró de la verdadera *lucha por la vida*. Debido á estos animosos hombres de ciencia, incomprendidos por ignorancia de la *masa*, la profilaxia médica ha suprimido parte de los antiguos horrores; por otra parte, con los progresos de la microbiología, la sueroterapia inmuniza ó cura reduciendo siempre la mortalidad de este azote... Pero, ¿y si á este azote se unta ese otro azote, por lo general inseparable, de la guerra? Entonces aumentaban las escenas de salvajismo y en estos casos la especie humana quedaba muy por debajo de los irracionales carnívoros á los que Natura para subsistir les ha impuesto esa condicionalidad. «Tras de la guerra la peste» decían con horror nuestros antepasados y ninguno se atrevía á considerar como combatibles á estas dos plagas del género humano, considerándolos con ese fatalismo ingénuo del *mal irremediable* y de *fuerza mayor* que tanto ha perjudicado siempre la marcha del progreso... Dado esa fatalidad se concibe lo poco y tardío que se ha hecho el iniciar francamente las medidas profilácticas encaminadas á cortar la marcha del mal conjunto. Por eso, más eficaz que la filosofía será en mi concepto, la ciencia para extirpar el *mal de guerra y peste*, y se comprende fácilmente, porque la Medicina tiende á evitar y curar las endemias psicológicas lo propio que las exclusivamente patológicas. La primera *asociación internacional* de carácter científico contra ese azote denominado *guerra*, apareció en París, donde continúa funcionando, compuesta por doctores en medicina exclusivamente. La guerra, que es una estupidez y un salvajismo al propio tiempo, es incompatible con la civilización y el progreso y sólo concebible dentro de un ambiente de maldad y de ignorancia, tercer azote que hay que extirpar de raíz por medio de la enseñanza racional y libre, higiénica y graduada, física é intelectual, donde el maestro vaya de la mano con el higienista. ¡Salud, Paz y Cultural!

LUCRECIO OCEANO

Como no he hecho el propósito de no ocuparme más de la *cuestión* de la literatura obrerista, por haber sido tan mal interpretadas mis argumentaciones; pero un trabajo del compañero J. Mir, inserto en estas columnas y á mí dedicado, me hace desistir de aquel propósito por última vez.

Argumentando de la manera que lo verifica el compañero Mir, no hay forma posible de entenderse. Para refutar un trabajo, una serie de ideas, es necesario compenetrarse bien de lo que éstas quieren expresar en esencia y sacar directamente las conclusiones; pero cuando se argumenta sobre afirmaciones no formuladas y sin refutar concretamente las que se han sustentado, resulta al final un completo desbarajuste, un verdadero lío de ideas y de conceptos que sólo sirven para desorientar al lector, y se apartan por completo de la esencia de la discusión. Si el compañero Mir se hubiese fijado un poco más en mi artículo titulado *Aclarando*, á buen seguro que no hubiera intentado refutarlo. Parte de lo que dije al compañero Desmenjey he de decirle también á él, aunque muy brevemente, para terminar de una vez tan enojosas como inútiles discusiones.

Diciembre, 1911.

### Por última vez

Como no he hecho el propósito de no ocuparme más de la *cuestión* de la literatura obrerista, por haber sido tan mal interpretadas mis argumentaciones; pero un trabajo del compañero J. Mir, inserto en estas columnas y á mí dedicado, me hace desistir de aquel propósito por última vez.

Argumentando de la manera que lo verifica el compañero Mir, no hay forma posible de entenderse. Para refutar un trabajo, una serie de ideas, es necesario compenetrarse bien de lo que éstas quieren expresar en esencia y sacar directamente las conclusiones; pero cuando se argumenta sobre afirmaciones no formuladas y sin refutar concretamente las que se han sustentado, resulta al final un completo desbarajuste, un verdadero lío de ideas y de conceptos que sólo sirven para desorientar al lector, y se apartan por completo de la esencia de la discusión. Si el compañero Mir se hubiese fijado un poco más en mi artículo titulado *Aclarando*, á buen seguro que no hubiera intentado refutarlo. Parte de lo que dije al compañero Desmenjey he de decirle también á él, aunque muy brevemente, para terminar de una vez tan enojosas como inútiles discusiones.

Como no he hecho el propósito de no ocuparme más de la *cuestión* de la literatura obrerista, por haber sido tan mal interpretadas mis argumentaciones; pero un trabajo del compañero J. Mir, inserto en estas columnas y á mí dedicado, me hace desistir de aquel propósito por última vez.

Como no he hecho el propósito de no ocuparme más de la *cuestión* de la literatura obrerista, por haber sido tan mal interpretadas mis argumentaciones; pero un trabajo del compañero J. Mir, inserto en estas columnas y á mí dedicado, me hace desistir de aquel propósito por última vez.

Como no he hecho el propósito de no ocuparme más de la *cuestión* de la literatura obrerista, por haber sido tan mal interpretadas mis argumentaciones; pero un trabajo del compañero J. Mir, inserto en estas columnas y á mí dedicado, me hace desistir de aquel propósito por última vez.

Como no he hecho el propósito de no ocuparme más de la *cuestión* de la literatura obrerista, por haber sido tan mal interpretadas mis argumentaciones; pero un trabajo del compañero J. Mir, inserto en estas columnas y á mí dedicado, me hace desistir de aquel propósito por última vez.

Como no he hecho el propósito de no ocuparme más de la *cuestión* de la literatura obrerista, por haber sido tan mal interpretadas mis argumentaciones; pero un trabajo del compañero J. Mir, inserto en estas columnas y á mí dedicado, me hace desistir de aquel propósito por última vez.

Como no he hecho el propósito de no ocuparme más de la *cuestión* de la literatura obrerista, por haber sido tan mal interpretadas mis argumentaciones; pero un trabajo del compañero J. Mir, inserto en estas columnas y á mí dedicado, me hace desistir de aquel propósito por última vez.

Como no he hecho el propósito de no ocuparme más de la *cuestión* de la literatura obrerista, por haber sido tan mal interpretadas mis argumentaciones; pero un trabajo del compañero J. Mir, inserto en estas columnas y á mí dedicado, me hace desistir de aquel propósito por última vez.

Como no he hecho el propósito de no ocuparme más de la *cuestión* de la literatura obrerista, por haber sido tan mal interpretadas mis argumentaciones; pero un trabajo del compañero J. Mir, inserto en estas columnas y á mí dedicado, me hace desistir de aquel propósito por última vez.

FEDERICO FRUCTIDOR